

mismas naturalezas , que en su género se disponen de este ó de aquel modo , no las hace sino el sumo Dios , cuyo oculto poder , como lo penetra todo con su inmutable presencia , hace que sea todo lo que en alguna manera tiene ser en qualquiera conformidad , poco ó mucho que le tenga: porque si el Señor no lo hiciera , no solo no tuviera tal ó tal ser , sino que del todo no pudiera ser : por lo qual si en aquella forma que los artífices dan exteriormente á las cosas corporales, decimos que á las ciudades de Roma y Alexandría⁷² las fundaron , no los artífices y arquitectos , sino los Reyes , á la una Romulo , y á la otra Alexandro , con cuya voluntad , acuerdo y órden fuéron edificadas; ¿con cuánta mas razon no debemos admitir sino á Dios por autor y criador de las naturalezas , que es el que ni hace ente alguno de otra materia , sino de la que él mismo hizo y formó , ni tiene otros obreros sino los que él crió ? y si retirase su potencia fabricato-

ria⁷³ de las cosas , por decirlo así , no tendrán mas ser que el que tuviéron ántes que no fuesen ni existiesen : ántes digo , en eternidad , no en tiempo : ¿porque quién otro es el autor de los tiempos sino el que hizo todas las cosas , con cuyos movimientos alternativos corriesen los tiempos?

CAPÍTULO XXVI.

De la opinion de los Platónicos que piensan que aunque á los ángeles los crió Dios , pero que ellos son los que crian los cuerpos humanos.

Y Platon de tal suerte quiso que los Dioses menores que crió el sumo Dios , fuesen hacedores de los demas animales , recibiendo del Señor la parte inmortal , y de sí mismos la mortal : por lo que no quiso que estos Dioses fuesen criadores de nuestras almas , sino de los cuerpos : y por quanto Porfirio por amor de la purificacion del alma dice, que debe huirse de todo lo que

es cuerpo, sintiendo asimismo con su Maestro Platon y con los demas Platónicos, que los que vivieren disoluta y torpemente vuelven á los cuerpos mortales para pagar sus penas : aunque Platon dice , que tambien pasan á los cuerpos de las bestias, y Porfirio solamente á los de los hombres, síguese necesariamente que digan y confiesen que estos Dioses á que ellos desean que les tributemos adoracion como á progenitores y autores nuestros , no son otra cosa que unos fabricantes y arquitectos de nuestras cadenas y carceles , y no nuestros fautores , sino crueles carceleros que nos encierran en miserables y horrendos calabozos, y nos ponen gravísimas é insufribles prisiones y cadenas : ó desistan pues los Platónicos de amenazarnos con las penas que resultan á las almas de estos cuerpos , ó no nos prediquen que adoremos á los Dioses cuyas obras que hacen en nosotros , ellos mismos nos exòrtan á que las huyamos en quanto pudiesemos, y nos li-

bremos de ellas , aunque lo uno y lo otro es falsísimo ; porque ni de esta suerte satisfacen las almas las penas que deben , tornando de nuevo á esta vida penal , ni hay otro autor y criador de todos los que viven así en el cielo como en la tierra , sino aquel que hizo el cielo y la tierra : porque si no hay otra causa para vivir en este cuerpo mortal sino la de satisfacer á las merecidas penas por las culpas cometidas, ¿cómo dice el mismo Platon ⁷⁴, que no pudo hacerse de otro modo el mundo tan perfectamente hermoso y bueno , si no le llenara Dios de todo género de animales , esto es , de los inmortales y mortales? y si nuestra creacion por la que fuimos criados , aunque mortales , es don y beneficio divino , ¿cómo puede ser pena el volver á estos cuerpos, esto es , á los divinos beneficios? Y si Dios ⁷⁵ (lo que es muy comun en la doctrina de Platon) tenia en su eterna inteligencia las ideas y especies, y así como las del universo , así tambien las

de todos los animales, ¿cómo no criaba él mismo todas las cosas? ¿cómo no había de querer ser artífice de algunas, teniendo su inefable é inefablemente loable entendimiento arte para hacerlas? Con razon la verdadera religion le reconoce y predica por autor y criador del mundo y de todos los animales, esto es de las almas y de los cuerpos. Y entre los terrenos y mortales hizo á su imágen y semejanza, por la causal que he insinuado, ó si acaso hay otra mas oculta, al hombre solamente, pero no le dexó solo; porque no hay linage de animal tan desavenido por sus vicios, ni tan sociable por su naturaleza como éste: tampoco la humana naturaleza pudiera testificar mas á propósito contra el vicio de la discordia, ó para prevenir y guardar que no la hubiese, ó para quitarla quando la hubiese, que trayéndonos á la memoria aquel primer Padre, á quien por eso quiso Dios criarle único, de quien se propagase la humana

generacion, para que con esta amonestacion se viniese á conservar tambien entre muchos una concorde union. El haberle Dios formado una muger bella, extrayéndola de su costado, con esto nos dió á entender bien claro quán amada y querida debe ser la conjuncion del marido y de la muger ⁷⁶: y estas obras de Dios, por eso son extraordinarias é inusitadas porque son primeras: y los que no las dan asenso tampoco deben creer que hizo Dios estupendos y admirables prodigios: mediante á que ni estos, si se efectuasen segun el curso ordinario de la naturaleza, se llamarian pródigios. ¿Y qué cosa hay que se haga en vano baxo de un gobierno tan soberano y arreglado de la Divina Providencia, aunque su causa nos sea oculta y secreta? por lo que dice el Real Profeta (a): “venid, y considerad las obras del Señor, los prodigios que hizo en la

(a) Psalm. 45. *Venite et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram.*

„tierra.” La causa porque Dios hizo á la muger del costado del varon , y que es lo que prefiguró éste, que en cierto modo podemos llamar el primer prodigio, lo diré en otro lugar con el favor del Señor.

CAPÍTULO XXVII.

Que en el primer hombre nació toda la plenitud del linage humano: en la qual previó Dios la parte que habia de ser honrada y premiada, y la que habia de ser condenada y castigada.

Y ahora, porque hemos de poner fin á este libro, consideremos, como en el primer hombre, que ante todos fué criado, nacióron, aunque no segun evidencia, sin embargo segun la presciencia de Dios, en el linage humano dos compañías ó congregaciones de hombres, como dos ciudades; porque de él habian de nacer, unos para venirse á juntar con los ángeles malos en las penas y tormentos, otros con los bue-

nos en el premio eterno por oculto, pero justo juicio de Dios: pues como dice la sagrada Escritura (a): “estando todas las sendas y disposiciones del Señor llenas de misericordia y verdad,” ni su gracia puede ser injusta, ni cruel su justicia.

(a) Psalm. 24. *Universæ viæ Domini, misericordia, et veritas.*